



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

EN PRIMERA PERSONA



*M. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel Almoloya de Alquisiras*

SR

Secretaría de Rectoría



Noviembre de 2018



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. Dr. en D. Joaquín Bernal Sánchez
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. Jaime Sáenz Figueroa
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

En primera persona

***M. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel Almoloya de Alquisiras***

De todo lo que se ha escrito, sólo me agrada lo que una escribe con sangre propia. Escribe con sangre y aprenderás que ésta es espíritu.

Federico Nietzsche

Para 1988, año en el que nací, mi madre cursaba su último semestre en la Facultad de Humanidades en la carrera de Letras hispanoamericanas en la UAEM. Literal, me formé en esa facultad a la que volví casi 18 años después, para terminar el proceso.

Mis primeros años de vida fueron normales en el contexto mexicano, marcado por esa herencia familiar de violencia en la pareja. La cual no era tan mala, según mi madre, ya que ella había visto una situación peor con su madre, en sus palabras - a mi madre si la dejaban sangrando y casi inconsciente-. Fue así como las discusiones de pareja se volvieron parte de la normalidad, el hospedaje temporal “mientras se solucionaban las cosas” de primos y tías, con marcas de violencia en el alma y el cuerpo, también resultaban parte de la cotidianeidad.

Los estudios de mi madre no sólo marcaron mi lugar de formación, sino que la amplia colección de libros y novelas que ella coleccionó llenaron mi infancia de literatura y fantasía. Recuerdo así que, en mis primeros años de vida, escuche los escritos de Borges, Allan Poe, Horacio Quiroga, entre otros cuentos hispanoamericanos. Aun con ello, debo confesar que en mis primeros años escolares, leer no era mi pasatiempo favorito, aunque si gustaba de la narrativa,



sobre todo cuando alguien más me leía. Frente a ese hecho, mi mamá ante el interés de mejorar mi lectura en voz alta solía pagarme \$1 peso por hoja leída. Ello generó una habida lectora hasta la fecha, aunque confieso que ya no tengo los incentivos económicos, al menos no de mi mamá.

Es así como, mi interés capitalista desarrolló un interés literario sobre todo cuando a la edad de 15 años descubrí, en la biblioteca escolar, a los filósofos nihilistas y el existencialismo. De ahí pasé a un poco de historia de África, Japón, historia del arte y en general cualquier libro que pareciera novedoso en términos intelectuales, aunque eso sí, la novela no fue lo mío mucho menos la romántica. La ciencia ficción sí, en la cual me inicié con el libro de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley para después leer las obras completas de H. G. Wells.

En definitiva, a lo largo de mi infancia y adolescencia era mucho mejor con el cerebro que con el cuerpo, eso había quedado en claro desde mis primeros años ya que pese a estudiar gimnasia, jazz, hawaiano, ballet, baile folclórico, basquetbol y natación, nunca logre destacar en ninguno, en la mayoría no pase del nivel de principiantes varios meses después de frecuente asistencia. Frente a los reiterados fracasos en mi actividad deportiva no había mejor remedio que la insistencia de mi madre, después vinieron los cursos de karate, box y taewando; pese a mi poca capacidad continué por meses, para ella era una forma de romper con la herencia maldita, recuerdo que me decía -así si un hombre te intenta golpear tu ya sabes como defenderte y lo dejas peor-.

Mi crecimiento intelectual durante la adolescencia implicó también una crítica a mi contexto familiar, sobre todo de mi madre, quien sufrió de mis lacerantes críticas hacia su matrimonio y su falta de carácter para ser una mujer fuerte e independiente. Pero sobre todo propició una profunda reflexión sobre mi contexto social en el que se extinguían lentamente los caballeros. Es decir, a mi generación nos tocó esa transición en la perspectiva de los roles de género, por lo que al mismo tiempo conviví con compañeros hombres que no usaban color rosa por ser de niñas y que no levantaban su plato de la mesa, por la misma razón y otros que prácticamente eran la cenicienta con barba.



Ahora que lo pienso, años después, vivir esa transformación social no era nada simple cuando se trataba de los pretendientes. Mi padre y en general la visión de mi familia extensa, era de que el hombre siempre debe pagar y ser caballeroso, pero la mayoría de mis primas tuvieron novios a los que ellas solían invitar, dada la mala economía de sus escuetos galantes. Eso generó un conflicto generacional fuerte al interior de la familia extensa. La visión de los mayores era que la caballerosidad de un hombre demostraba su valía; casi todas mis primas fueron exitosas en llevar la contraria, sobre todo porque a diferencia de la primera generación, en la nuestra todas tenemos estudios superiores; lo que se traduce, en la mayoría de los casos, en mejores ingresos que sus parejas.

Mi familia extensa se compone en la primera generación de mi madre, sus cuatro hermanas y sus respectivas parejas, ex parejas sería el término correcto para cuatro de ellas. En la segunda hay tres primos y seis primas, tres de las cuales somos hijas únicas. Salvo los tres primos y yo, el resto se encuentran casadas.

De la segunda generación, yo cuento con el nivel de estudios más alto, estudiante del doctorado; además siempre atraída por la investigación histórica he realizado más de una veintena de ponencias y conferencias, algunas que he impartido en el extranjero; he coordinado dos libros; participado en la edición literaria de otros seis; en la coordinación de diversos congresos y eventos académicos y sobre todo cuento con tres premios nacionales por investigación de la Federación Mexicana de Autos Antiguos y de Colección (FMAAC), de la Asociación Mexicana de Historia Económica (AMHE) y del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Mi pasión por la investigación surgió de la Facultad de Humanidades, lugar en el que predominan las mujeres, como investigadoras, docentes y alumnas. Este marcado ambiente femenino, además, se nutre con el romanticismo literario, la intriga filosófica, la energía y belleza de las artes dramáticas, la paciencia y sabiduría de los historiadores y el misticismo de las ciencias documentales. Principales carreras impartidas en dicha facultad; la cual pareciera siempre tener un ambiente festivo, pero sobre todo intelectual.



Llega el momento en el proceso de formación de todo profesional en el que los compañeros y docentes se vuelven colegas, tienes con ellos un lenguaje en común, que en ocasiones no se comparte con la familia, ni siquiera la nuclear, pues siempre existe una fraternidad implícita y silenciosa entre colegas de profesión.

El perfil que buscan destacar en la Facultad de Humanidades de la UAEM y sobre todo en la Licenciatura en Historia, la cual cursé, es el de la investigación e implícitamente el de la crítica hacia la sociedad. Además, mi formación de licenciatura coincidió con el *boom* de los estudios de género en dicha facultad y en general en mi ecúmene académica. Ello provocaba álgidos debates sobre la feminidad, las masculinidades y sobre todo los problemas de la equidad en nuestro país en los salones de clase, pero sobre todo en la sobremesa después del almuerzo. No existe nada más extraño e incluso hasta contradictorio para mí, que escuchar a un hombre hablar en favor de la equidad de género, pero tampoco existe nada tan aterrador como un hombre defendiendo el machismo y atacando a las *feminazi*, como lo descubrí más tarde.

Es profundamente llamativo para mí comprender los mecanismos de reacción que han desarrollado algunos hombres y mujeres, porque también las he visto, para frenar el avance del discurso feminista, pasando la figura de la mujer a la de justiciera vengativa o de feminista exagerada y reivindicar así la masculinidad y sobre todo victimizar también a los hombres. Este discurso es relativamente nuevo, así que, “en mis tiempos” sólo predominaba la visión feminista.

Es necesario aclarar que ahora soy consciente de que en el mundo intelectual de esos años, el surgimiento del feminismo condenó a la mayoría de los hombres intelectuales, o que pretendían serlo, a tomar una postura frente al tema; en realidad no tuvieron otra opción que ponerse la camiseta y apoyar la equidad de género aunque sea de “dientes para afuera”, frente a los colegas y convincentemente, por el bien común, frente a las colegas.

Para esos años conocí también a un historiador, no mencionaré su nombre porque es un foro académico y no quiero incluir malas palabras a mi texto. Dicho personaje



estudiaba el doctorado para cuando yo estaba en la maestría, en efecto era mayor que yo, su vida académica era mucho más fructífera que la mía y su ingreso anual superaba el medio millón, lo cual lo volvía atractivo, debo confesarlo. Era un feminista remiso, pero convincente en ocasiones, aunque eso sí, predominaba su caballerosidad, era un pretendiente al estilo antiguo, era un caballero en toda la extensión de la palabra, incluyendo eso de la mala memoria. Después de tres años de relación intermitente decidimos vivir juntos, esa decisión tuvo que esperar tres años más para realizarse.

Esa postergación se debió principalmente a los impedimentos que ambos teníamos en la vida académica. Los estudios de posgrado, las ponencias, los eventos académicos, los premios y sobre todo las clases en la Universidad, mi *alma matter*.

Pasar de estudiante a ser docente te cambia la perspectiva, para mí, supuso un proceso de madures y responsabilidad académica complejo, un impacto sin lugar a duda, ya que como estudiante uno se encuentra acostumbrado a hacer, pero siempre bajo la tutela de alguien más; pero ahora no sólo dejaba de tener tutela, sino que además tendría que ser la guía. Comencé a sentir la responsabilidad sobre mis alumnos; pues de ahora en adelante, al menos por los 50 minutos de lunes a viernes que debía verlos, eran mi responsabilidad y tenía que apoyarlos en formarlos para que ellos pudieran dirigir sus vidas de forma acertada y además debía tratar de enseñar, en 64 horas, aquello que tal vez me había costado toda mi vida, en medio conocer: la Historia de la humanidad.

Poco después descubrí que ambos intentos serían imposibles y todo el esfuerzo fue un rotundo fracaso, y es que debí plantearme objetivos concretos y sobre todo no podía pretender enseñar a alguien como gobernar su vida, si ni siquiera era capaz de ordenar la mía.

Para 2015 ingrese al doctorado en El Colegio de México, mi salud mental era decadente, aunque para entonces aun no lo sabía. Después de los dos primeros semestres, a los cuales sobreviví de milagro, me di cuenta de que mis capacidades mentales aminoraban notablemente, la concentración y el ánimo decaían a cada



amanecer, los insomnios por días y las apneas de sueño por otros me impedían desempeñarme y continuar con mis actividades normales; mis crisis de migraña aumentaban en intensidad y frecuencia y eso, aunado a mi anemia, aminoraba mi salud física. Pero todo ello parecía insignificante frente a una sensación que incrementaba exponencialmente y que amenazaba mi existencia, la sensación de vacío.

En ese momento además tome la desafortunada decisión de irme a vivir con mi entonces pareja. Por lo general siempre se habla de que el primer mes de una pareja juntos es el de la luna de miel, el mío fue el infierno light, porque la poca azúcar que hubo era artificial. Al grado de que a los pocos días llegamos con la psicóloga, para terapias de pareja, las cuales no rindieron frutos en el corto plazo. Pero la especialista me dio un diagnóstico contundente: trastorno depresivo mayor. Los días y consultas pasaron y la situación no mejoró, al contrario, se volvió cada vez más complicada incluso sentía que revivía la vida de pareja de mi madre, pero ahora en primera persona. Sin embargo, mis mecanismos de evasión eran eficientes, seguí en esa relación pese a que padecía violencia económica y psicológica y aun con las suplicas de mi madre, la cual cumplía bien el papel de suegra negativa; pese a los mordaces comentarios de mis amigas, quienes no sabían cómo quitarme la venda y hacerme entender. Incluso pese a las reiteradas advertencias de mi psicóloga de que seguramente un día se llegaría a la violencia física.

Cuando ese día finalmente llegó, mi vida sufrió un giro de 365°. Ese día tan anunciado, porque pese a lo que podemos argumentar las víctimas, en realidad si son eventos que se anuncian, que se ven venir, aunque las mártires usualmente ignoramos todas las señales.

Aquella noche, la más oscura de mi vida, un hombre que venía de un agradable y amigable ambiente festivo, perfumado del más fino whisky, regresó a lo que en ese momento él debía llamar su hogar. Con pocas ganas de hablar y con todo el rostro ensombrecido inició la discusión, el motivo como ya todos los casados saben siempre es insignificante, el objetivo es descargar los egos. Ante la falta de animo



de mi parte para seguir con la discusión cambio de estrategia a una petición contraria, la sexual; mi negativa no hizo más que desatar al demonio, la resistencia de mi parte fue insignificante frente a su fuerza y después de ser arrastrada por todas las escaleras cuesta arriba, a unos centímetros de la puerta donde sabía me esperaba la violación, encontré fuerzas dentro de mí, inmolando mi pánico, para escapar, lo logre, y aunque no me alejé lo suficiente, él al ver mi espíritu devastado, arrinconado y de rodillas no hizo más que lanzar injurias y después perder el interés. Después de ello no hice más que sollozar por horas y tan pronto un poco de cordura regresó a mí, entendí a mi madre, y también agradecí que no hubiera sangre.

Para pesar de mi madre ni el karate, ni el tae kwon do sirvieron de nada y es que esos sucesos son, en esencia contradictorios, uno nunca espera que una persona a la que conoces y te conoce, a la que amas y te ama, con la que compartes hasta la vida haga el mayor daño que alguien te pueda hacer. Ello implica entonces que tiene frente a un agresor al que tu no quieres agredir ni lastimar, entonces es un estado de shock emocional total, que en mi caso no me permitió reaccionar ni física ni mentalmente, sólo podía llorar y por instantes respirar, tampoco sentía fuerzas en mi cuerpo.

Eventos coyunturales como esos marcan la vida y sin embargo, no se los deseo a nadie. Lo peor del evento es que, pese a tener todo lo necesario para salir corriendo de ese lugar y no mirar atrás, me quedé; por lo visto había tocado fondo y prefería quedarme ahí. El negó todo lo acontecido, su mala memoria era eficiente para mantener su conciencia tranquila. Días después, frente a una nueva obcecada discusión nocturna con su eterno olor etílico, me hicieron encontrar las fuerzas para cargar la maleta, pero sobre todo para enfrentar el retorno a la casa materna. La cual mantuvo por breves segundos las puertas cerradas, ya que mi padre, el cual no vivía ahí desde hace casi 8 años, pensaba que si me había juntado entonces no tenía por qué regresar. Mi madre empática como sólo lo podemos ser las mujeres, me abrió las puertas. A la fecha mis padres dudan de aquel evento de violencia



porque para ellos “él parece un buen tipo y yo siempre fui una mujer muy rebelde”. Aun no comprendo sí ese argumento me resta credibilidad o lo justifica.

Entre tanto mi doctorado quedo pendiendo de un hilo, fue archivado en una de las cajas de la mudanza, mi cerebro y mi cuerpo no daban para más en aquel momento. Días después recibí lo que fue la carta que terminó con la poca cordura que tenía, una notificación de baja definitiva del COLMEX. Después de ello continuó la medicación y un trabajo exhaustivo de mi psicóloga por ponerme de pie y sostenerme, aunque sea con palillos de madera y vicodin.

Escribo esta memoria a poco más de un año, mentiría si les digo que fue fácil escribirla. Lo que si es cierto es que hay esperanza, no sé si dibujada la psicóloga o del vicodin, pero ambos han hecho un buen trabajo.

Hablamos de violencia, pero siempre en tercera persona, esta breve historia, intentó demostrar que ni el nivel educativo, ni la posición económica es garantía de no sufrir violencia de género, ni de no ejercerla. En mi caso aun creo que pareciera que es más una herencia familiar, una herencia maldita; pues al menos en mi familia lo padecí igual que todas las demás e incluso como todas las generaciones que nos antecedieron.

Usualmente se cree que con campañas de información y conocimiento sobre la violencia de género es suficiente, porque finalmente la violencia en la pareja está estrechamente relacionada con la salud mental de los involucrados. Por lo que si bien es cierto que las campañas de prevención son útiles y deben seguirse promoviendo, no son suficientes.

Incluso ahora, meses de terapia me han demostrado que tuve esa tendencia desde el principio, ya que la mayoría de mis parejas tenían actitudes que demostraban dicha inclinación. Pese al análisis detallado de mi psicóloga por mostrarme los patrones, la experiencia que viví y mi edad, no me considero con la capacidad de identificar a un candidato a agresor, porque en realidad no es tan simple como lo marcan los videos y sobre todo porque estoy casi segura de que mi inconsciente



sigue sintiéndose atraída por hombres como los de mi núcleo familiar. Por tanto, la única solución a la que mi razón ha apelado es la de adoptar gatos, ya tengo ocho.

Finalmente, y desde una perspectiva más histórica, espero este breve texto sirva como testimonio de los cambios generacionales que me tocó vivir y cómo es posible identificar el cambio en las mentalidades, el cual es en realidad un proceso lento. Yo espero que el machismo termine con la última generación que lo padeció, es decir con la mía.



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del
Estado de México”*